UC 227

1er Legajo. num° 29.

UC 227

Disertacion sobre los horrores causados en tarragona por el ejercito frances cuando se apoderó de aquella plaza el dia 28 de junio del año 1811.

Leido en 29. Novbre 1819.

1811.

Exmo Señor

El asunto q.e debo en este dia tratar por el encargo q.e V. Ex.a se ha servido hacerme es sin duda uno de los sucesos mas memorables y presenta la escena mas chocante en nuestra gloriosa insurreccion, durante la ultima guerra contra el tirano opresor Bonaparte. El famoso sitio de la plaza de Tarragona en los meses de mayo y junio de 1811, fue el asunto de la disertacion q.e en 25 de junio de 1814, tuve el honor de presentar á V. Ex.a Habiendome en aquella limitado precisamente á referir, aunq.e con rudos bosquejos los varios extraordinarios y complicados acontecimientos en los 56 dias de expresado sitio, solo en conclusion insinué los horrores, confusion y atropellamientos causados en el acto y tres dias consecutivos á la entrada de los franceses en aquella fidelisima, benemerita, aunq.e malhadada ciudad; debere de nuevo tomar la pluma y dibujar con negros colores el funesto cuadro de aquella barbarie inaudita? Asi lo quiere V. Ex.a, y esto se ha dignado confiarme: á saber, una sencilla narracion de lo ocurrido en Tarragona el dia 28 de junio del año 1811, y en los siguientes tres dias con sus noches. Esto es lo q.e voy á emprender, considerandolo como la epoca mas memorable en los anales de la crueldad; sin q.e p.a esto ni con haber sido testigo ocular de tantas calamidades pueda prometerme un exito feliz de mi empresa ni ofrecer otra cosa q.e un tosco diseño y muy confusa idea de lo q.e fue, p.a ser inexplicable.

1 dias

Desde luego, Ex.mo Señor, tiembla la mano, se cae la pluma; la imaginacion se contunde, se erizan los cabellos, las potencias y sentidos todos se embotan al recuerdo señaladamente de aquella primera aciaga, melancolica y turbulenta noche. Despues de tan penoso sitio, en q.e tanto la esforzada y benemerita guarnicion, aunq.e casi sin gefes, como los ilustres moradores de Tarragona, disputandose al parecer la gloria de su exaltado heroismo, dieron incontrastables pruebas de su acendrada fidelidad, entraron los franceses á la plaza, no por brecha, pues jamas la hubo, al menos practicable; entraron digo casi sin resistencia en aquel acto, como á las seis y me-

dia dela tarde del citado 28 de junio. con la misma facilidad y en el breve espacio de media hora se vieron los franceses dueños de todo el interior recinto dela Ciudad, habiendo á esto contribuido no poco la causa q. designé en mi anterior discurso, á saber, hallarse abierta la puerta de comunicación en la muralla inmediata al convento de S. Fran.co; cual puerta antes cerrada, en el acto de entrar los enemigos la mandó abrir, como dijo, el comandante militar de aquel punto.

Pero dejemos operaciones, q.e ya no son objeto ni asunto de la presente disertación. Consideremos la Ciudad de Tarragona ocupada por unos caribes inhumanos, fieros, inmorales y desnaturalizados: veamos digo esta infausta población repentinamente convertida en otra Troya: atendamos sus infelices moradores de todos estados, sexos y condiciones inermes, pasidos, sin consejo ni dirección, errantes sin otro consuelo ni esperanza q.e una cruel y desesperada muerte. Tal fue la crítica situación de Tarragona desde las siete dela tarde del dia 28 de junio del año 1811. Dia tenebroso, noche diré mejor cubierta de todos los negros horrores, horrorosas calamidades y calamitosos estragos, q.e aun de los pueblos mas salvages nos acuerdan las historias. ¿Quis talia fando temperet a lacrimis? ¿Quis cladem... explicet aut possit lacrymis equare labores?

Comenzemos ya, Ex.mo S.r la circunstanciada narracion de unos sucesos q.e apenas serán creidos dela posteridad, como executados p.r unas gentes q.e tanto han cacareado su humanidad y beneficencia; pero sucesos de q.e se conservan aun incontrastables monumentos, y viven muchos testigos oculares: sucesos q.e no es posible explicar con todos los colorido q.e ellos se merecen; pero q.e fielmente deben trasmitirse á los venideros, ya para la gloria inmortal de los q.e tanto sufrieron, ya para eterno oprobio de sus barbaros executores. Hágase dicho q.e los franceses entraron á Tarragona sobre las seis dela tarde del dia 28 de junio de 1811, y q.e cogidos por la espalda, por causas tan imprevistas como estrañas, los intrepidos defensores dela Rambla, q.e sabrian con honor ya á cuerpo descubierto, ya desde las casas á este fin en comunicacion, en el espacio de media hora fueron dueños de toda la plaza,

sin q.e en ningun punto se les hiciese resistencia: tal fue el tumultuario desorden y desordenada confusion q.e p.r momentos se difundió.

Supose despues q.e en consejo de guerra se habia decretado q.e aquella misma noche saliese la guarnicion dela plaza, abriendose paso á viva fuerza, abandonando asi á la suerte ó á la merced del sitiador los enfermos y heroicos moradores de Tarragona. No quiero, E.mo S.r, meterme en reflexionar sobre la tal resolucion, que sin duda parece fue intempestiva, estraña y fuera de proposito, atendidas todas las circunstancias: mas sobre esto discurra cada uno como quiera. Sin embargo creo muy probable q.e el enemigo á causa de la decretada salida, q.e seguram.te no ignoraba, precipitaria la tentativa del asalto, cuando no podia aun prometerse un exito favorable desu temeraria empresa, q.e no obstante consiguió por no haberse aprovechado oportunamente las bellas circunstancias q.e para la mas heroica resistencia presenta en su situacion topografica la plaza de Tarragona, segun observé en mi anterior ya citada disertacion.

Dueños los franceses de Tarragona del modo q.e queda enunciado, el comandante militar q.e mandaba la linea y fuertes exteriores dela derecha con unos tres mil hombres de tropa q.e tenia á sus ordenes y otros muchos q.e de toda clase, estado y condicion, q.e huyendo del teatro del horror se iban uniendo á su division, intentó abrirse paso por el camino de Barcelona; y esto era consiguiente á las voces q.e ya de muchos dias se habian propagado, q.e la guarnicion no quedaria prisionera; bien q.e todo se frustró. Los franceses, sin duda previniendo este caso, como á media legua de distancia habian hecho una cortadura y empalizada, q.e guardaban dos mil hombres con tres piezas de menor calibre. Esto imposibilitó el penetrar nuestra gente, q.e fue recibida á descarga de metralla: vindiose al instante; y aunque fue prometiendo el comandante frances q.e á nadie se maltrataria, olvidado luego desu promesa, q.e en los desu clase no era nuevo, fueron muertos los paisanos conocidos como tales, salvandose unicamente los q.e pudieron cubrirse con alguna insignia militar, ó en los botes y lanchas q.e los buques españoles é ingleses enviaron desde luego para recogerlos. Muchos fueron los q.e en este acto se ahogaron, y cruel la carniceria q.e en aquella parte se executó. Mas todo era una sombra en comparacion ó á vista delo q.e al mismo tiempo pasaba dentro dela

ciudad: lo q.e sobre esto se diga no es todo lo q.e fue; y lo q.e fue jamas podrá expresarse.

El sanguinario y tal vez sin exemplar intrumano Suchet había proclamado á sus soldados q.e Zaragoza era el depósito de todas las riquezas no solo del Principado, si q.e tambien de otros puntos de la España: q.e á su entrada p.r espacio de tres dias seles concedia el pillage, saqueo, incendios, atropellamientos; matar en fin hasta no dejar en ella viviente alguno. Los generales Habert y Montmani no menos sanguinarios q.e su gefe, confirmaron aquella orden ó proclama hallandose ya dentro la plaza, y habiendose internado hasta la calle de Granada. Con tan bellos auspicios, y esperanzas de tan rico botin ¿quien detendrá aquella churma de forasidos q.e como desnaturalizados solo respiran fiereza, rabia y carnage. Se levanta la infernal gritería de viva el grande Napoleon, y viva el General. Al instante los soldados á manera de embriagados y furiosos tigres se espacian p.r todas partes en confuso desorden y desordenado tropel. Formidables incendios en distintos puntos devastan aquella nueva Troya, causando la mas horrible confusión.

¿Y será posible q.e en medio de tanto horror los infelices moradores de Zaragoza no hallen algun alivio, á lo menos para salvar sus vidas? No lo hay, Ex.mo S.r: antes bien el melancolico aspecto dela muerte aparece p.r todas partes. Ya sea dentro las casas, ya en las calles y plazas publicas á nadie se perdona: los q.e para evitar el primer ímpetu de tan exaltado furor se hallan escondidos, padecen todo genero de tormentos. Unos son precipitados p.r los balcones ó ventanas y desde los tejados; otros consumidos entre las llamas delos edificios; estos barbaramente arrastrados en medio del tumulto y entre los caballos; aquellos cosidos á bayonetazos ó martirizados con lentitud, aplicandoles antorchas encendidas y varios combustibles en la boca, ojos, narices, en todas las partes mas delicadas del cuerpo. Aquí el infeliz y anciano padre tiembla, se estremece al ver á sus tiernos hijos degollados, sin q.e aun pueda ofrecerles el amoroso tributo delas lagrimas: allá el hijo mira á sus padres entre furias expirar anegados en sangre los postreros alientos sin poderles tributar los alivios q.e inspiran la ternura y piedad natural. El esposo, la esposa, los amigos, sin q.e puedan

mutuamente auxiliarse, todos son igualmente infelices, y en tan horrible catastrofe lo es menos el q.e muere con mas prontitud.

En medio de tantos estragos se deleitaban aquellos barbaros en su ferocidad, los eclesiasticos, especialm.te Religiosos, fueron el principal objeto desu rabiosa saña; de modo q.e era suficiente ser uno descubierto y conocido tal para tener segura la muerte despues del cruel martirio. Podria sobre esto acordar lo acaecido con un Religioso de S. Fran.co q.e hallaron auxiliando una Monja moribunda; el lento y prolongado martirio q.e le dieron; las burlas antes desu muerte, y otras circunstancias q.e la decencia no permite trasladar al papel. Otros dos Religiosos dela misma Orden fueron asesinados en aquella tempestuosa noche; y á mas lo fueron cinco Dominicos; cinco Trinitarios Calzados; tres carmelitas descalzos, y seis Monjas; lo fueron tambien un Canonigo y una Dignidad; diez Clerigos entre Racioneros y Beneficiados de aquella Yglesia; algunos Capellanes de Regimiento, y otros q.e se hallaban refugiados en Tarragona; pudiendose asegurar q.e de estas clases solo salvamos la vida los q.e en el primer impetu de furor no fuimos conocidos como tales.

¿Quien creyera q.e no habia de ser respetado el asilo dela humanidad doliente, q.e era la Santa Yglesia Catedral p.a haberse en ella reunido todos los Hospitales dela Plaza! Con esta fundada esperanza se refugiaron en ella de pronto mas de ocho mil personas. Pero no estuvieron al cubierto de aquellas inhumanidades, como lo creian en un lugar respetado siempre hasta delas gentes mas barbaras. Yo me horrorizo, Ex.mo S.r, cuando se me representan, y me parece estoy todavia viendo aquellos fieros atropellamientos en toda especie, arrebatando los vasos sagrados, y reliquias, esto es, la plata ú oro en q.e estaban engastadas, para q.e de ellas, á menos q.e fuese para ultrajarlas, poco importaba á aquellos inmorales é irreligiosos monstruos. Lo mismo egecutaron en las demas Yglesias dela ciudad, revolviendo los altares, despedazando las imagenes y sagrados ornamentos, y lo q.e es sobre toda ponderacion arrojando por el suelo, conculcando con pies inmundos el Santo delos Santos, el adorable Sacramento de nuestros altares, hasta tratar inumanamente á algunos q.e trasportados de santo zelo, aun á vista de tanto peligro se ocupaban en recoger las sagradas formas. Asi obraron en Tarragona, bien q.e

no era ya la primera vez, los q.e tanto han blasonado de Catolicos, y de tener en su corazon gravado el Evangelio de Jesu cristo.

A la verdad dentro la Yglesia catedral no eran tantos los horrores en orden a las muertes, pues aqui solo fueron asesinadas unas cuarenta personas: pero en lo demas apenas hubo diferencia. A muchos arrancaron violentamente de aquel asilo, y al salir los asesinaban, contandose de este numero unos seis cientos paisanos. Los enfermos, los heridos y fracturados de mayor consideracion (la humanidad debe estremecerse al oirlo) eran arrancados con violencia del lecho del dolor, a causa dela sed insaciable de oro y plata q.e creian escondido en los gergones. Si esto era asi ¿cuales serian los atropellamientos, el saqueo, heridas, muertes en lo restante dela ciudad? A si el q.e lo vio puede bosquejarlo. ¿Haremos aqui mencion de su torpe é inmundo proceder con las mugeres? ¿Que no podriamos decir en esta parte hablando de unos perros carniceros, sucios puercos, sin freno dela ley, sin temor de Dios ni delos hombres, antes bien incitados con exemplos y palabras de sus iguales mente brutales gefes? Podriamos tambien citar exemplos de extraordinario heroismo de algunas mugeres para evitar el furor de tanta brutalidad. Mas no: dejemos esto, porq.e seria ofender los castos oidos, renovando memorias q.e el decoro y pudor obligan a sepultar entre el olvido. Basta decir q.e hicieron lo q.e quizas no se ha leido: q.e excedieron a los brutos irracionales: q.e fueron mas fieros q.e las mismas fieras: diga mos de una vez, q.e asta en publico desfogaron sus vergonzosas pasiones en terminos de q.e sin duda se avergonzarian los mas incultos salvages.

y esfuerzos

A las nueve de aquella tempestuosa noche, a saber, del 28, al 29, del expresado junio entró el execrable Suchet, y sin internarse p.a la ciudad, se volvió desde la Rambla. ¿Seria acaso por moverse á compasion á vista de un espectaculo tan horrendo y lastimoso como presentaba Tarragona? No; porq.e sin duda habia olvidado q.e era racional. En cualquier evento la presencia de altos personages, haciendo campear los efectos dela sensibilidad tan natural á vista delas miserias agenas, y deponiendo los resentimientos de venganza aun la mas fundada, ha servido siempre de alivio á los infelices en sus desgracias: esto ciertamente exalta mas q.e todos los triunfos; asi obra el q.e se precia de algun honor y sentimientos natu-

rnales. ¿Quien á la verdad podia persuadirse q.e la entrada del Vencedor no diera fin á tantos males? Asi fue, porq.e todo fue extraordinario en Tarragona. Confirmada por el mismo la orden precedente, á su presencia se exaltan y enfurecen mas aquellos caribes; con mas ainco se esmeran en cumplirla. Nada será capaz de detener á unos tigres, cuyo caracter es la misma ferocidad; á cuya rabiosa, embravecida é inhumana saña se sacrifican en aquellos tres dias de carnage como unas seis mil desgraciadas victimas de toda clase, sexo, estado y condicion, casi todas indefensas y las mas incapaces de resistir. Allí se admiraron tiernos infantes enriscados sobre las puntas de bayonetas, y asi llevados como en triumfo: allí se vieron Madres, como en otro tiempo las de los santos inocentes, luchando con los verdugos q.e arrancaban de su amoroso seno á sus hijos: allí.... pero ¿q.e nefandas atrocidades no se cometieron? ¿y q.e gloria p.a un conquistador? Justo es q.e la posteridad mas remota acuerde su memoria con los coloridos que se merecen actos tan degradantes á la humanidad.

Suchet, el siempre execrable Suchet se volvió á su Cuartel general de Constanti, pueblo distante una legua de Tarragona. Aqui se divertia con los prisioneros q.e le iban llegando, y se deleitaba con los incendios de esta malhadada Ciudad, cuya vista desde aquel eminente lugar era preciso ofreciese un objeto horroroso. El dia 23, p.r la mañana colocaron guardias en las puertas de la Catedral, haciendo salir á sus Soldados; por cuyo motivo amaneció un visumbre de tranquilidad, y respiramos algun tanto: si bien siguieron incomodando, con la diferencia de q.e lo q.e antes hacia la desenfrenada soldadesca lo ejecutaban despues los gefes, especialmente el general Montmarti, q.e de pronto quedó mandando, con sus ordenes, contra-ordenes, amenazas siempre ratificadas, intempestivas é impertinentes demandas, á q.e en tanta confusion era imposible dar entero cumplimiento.

En esta mañana el compasivo general desde Constanti mandó pasasen á Tarragona acompañados de una escolta el Parroco con otros Clerigos y las personas mas visibles de la Villa de Reus, q.e fueron en numero de cincuenta y dos, obligandoles á pasear toda la Ciudad pisando cadaveres, sin duda para mortificarlos, q.e aun en esto tendria su barbara complacencia, y como el mismo dijo, para q.e escarmentasen con aquel inaudito exemplo é infausta suerte de Tarragona; viendo por sus propios ojos el cruel encarnizamiento, q.e continuaba en su

mas activo rigor, y con peligro de ser víctimas de tantos furores.

El día 30, no tanto por haberse cumplido los tres días decretados por el ínico Suchet, como por no hallarse casi vivientes en la ciudad, si exceptuamos los refugiados en la catedral, ó quizás porq.e los bandidos se cansaron de matar, cesó el estrago. Así lo anunció el mismo Suchet en el parte q.e dió al Gobernador de Barcelona sobre la ocupacion de aquella infeliz plaza, y se publicó en el diario de esta capital: expresiones q.e descubrian la inhumanidad de su corazon, como doliendose de q.e por falta de fuerzas ó por el cansancio de sus sanguinarios satelites no se hubiese dado exacto cumplimiento á sus ordenes execrables.

He dicho se cansaron de matar; y no sin fundamento.

Sea por lo q.e se fuese el día 30 á la noche cesó la mortandad y estrago. Esto había sido tal q.e todas las calles y plazas estaban cubiertas de difuntos, siendo su numero cerca de seis mil; cuyo horror era preciso aumentarse por la calida estacion del tiempo en q.e ocurrió. No sabemos si esto ó el deseo de acrecentar sus decantadas glorias con nuevas crueldades, q.e pujantes y orgullosos emprendieron luego hacia Villanueva, Sitges y Vich, dexamando en todas partes sus acostumbrados efectos de beneficencia; no sabemos digo q.e obligaria á los franceses casi á abandonar la plaza conquistada, dejando unicamente las precisas guardias. Lo cierto es q.e así lo verificaron, haciendo acudir p.r su turno y con pena de la vida al q.e faltase todos los hombres de los pueblos vecinos para quemar los muertos y limpiar la Ciudad, pues q.e en ella no había quedado quien pudiese hacerlo

¡Que tremendo espectaculo, Exmo S.r! Me estremezco, se me erizan los cabellos cuando aun me parece lo estoy contemplando. En cualquiera parte q.e se rendiese la vista no se presentaban mas q.e funebres despojos de la muerte. Cadaveres medio podridos, fetidos y mezclados con las ruinas de los edificios desplomados á causa de los incendios; destrozos de ropas, muebles y varios utensilios; un pavoroso silencio, y melancolica soledad, talaba el espantoso y horrible aspecto de Tarragona. Ciertam.te hubiera podido especificar mas por menor algunas circunstancias sobre los sucesos ocurridos en aquella lamentable tragedia. Mas todo cuanto se diga no puede presentar una idea cabal de lo q.e realm.te fue. Basta pues lo dicho encumplim.to de mi encargo: y su memoria sea eterna en los anales de la lealtad y acendrado heroismo de los fieles tarragoneses; asi como debe eternizarse el oprobio y degradacion del fiero exercito ejecutor de tan barbaros é inauditos excesos q.e aquí solo se han insinuado.

Barcelona

14 de noviembre de 1819.

Fr. Bruno Casas
trinitario Calzado.